

Recibido: 7/11/2019 • Aprobado: 9/12/2019

Daniel Marías

Geógrafo

Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid

Coordinador de este monográfico de viajes

En este texto comento qué nos motivó a realizar esta monografía –a la que hemos decidido finalmente darle el título de “El viaje como forma de conocimiento” con la intención de subrayar una dimensión que nos parece fundamental, aunque sin obviar otras muchas– y rindo tributo a las fuentes de inspiración.

El viaje, la movilidad geográfica, entre otras cosas condicionada a en buena medida por los medios de transporte, es y ha sido un factor clave a lo largo de la historia del ser humano, motor de desarrollo, transformaciones e intercambios, responsable en buena medida de la configuración de los distintos lugares que componen el mundo en cada época, y factor de suma trascendencia en numerosas biografías. A raíz de distintas efemérides relacionados de una u otra forma con el mundo del viaje (algunas de las cuales aparecen explicitadas y homenajeadas a continuación en orden cronológico), pensamos que sería una buena idea dedicarle al asunto –de tanta actualidad como atemporal– un número de la revista *Ábaco*, que trata siempre de abordar temas de interés para los lectores y de estar “a la altura de los tiempos”, que diría Ortega.

Medio milenio del inicio de la primera vuelta al mundo

En 2019 se han cumplido nada menos que 500 años del inicio de una gesta tan singular y bárbara como arriesgada y accidentada: el descubrimiento del estrecho sudamericano y la primera circunnavegación del planeta, a cargo de una expedición capitaneada inicialmente por el luso Fernando de Magallanes (asesinado en 1521 frente a la isla de Cebú) y continuada con éxito desde las islas Molucas por el marino guipuzcoano Juan Sebastián Elcano (h. 1476-1526), que logró atravesar en la nao *Victoria* –la única de las cinco que habían partido– el océano Índico y bordear el continente africano –en ruta harto peligrosa, entre otras cosas por estar bajo dominio portugués– para arribar junto a menos de una veintena de maltrechos supervivientes, en 1522 –tras casi tres años de aventuras– al puerto gaditano de Sanlúcar de Barrameda con 26 toneladas de especias, lo que suponía la consecución de una hazaña desconocida hasta aquel momento, que luego fue dada a conocer e inmortalizada, entre otros, por el caballero lombardo

Antonio de Pigafetta, y que ha pasado a la posteridad por el diario de abordo que escribió y publicó, recientemente reeditado. El objetivo de aquel viaje, alentado por la corona castellana encarnada en el todopoderoso Carlos I, no era otro que hallar la mejor manera posible (más rápida, barata y segura) de hacerse con las codiciadas y valiosísimas especias, abundantes en Oriente, sin entrar en competencia ni conflicto con Portugal, motivación que había propiciado, treinta años antes, y también por la “vía del Oeste”, el “descubrimiento” de “América” por parte del genovés Colón (1451-1506), que puso pie en una de las islas Bahamas el 12 de octubre de 1492. Hacerse con el control de la Especiería era una “prioridad de Estado”, y pese a las dificultades en 1525 zarpó otra expedición hacia allá, en la que también participó Elcano, y que estuvo comendada por fray García Jofré de Loaysa. Ambos perdieron la vida, siendo el primero en regresar a España – ¡doce años después! – el también guipuzcoano Andrés de Urdaneta, marinero que acabaría descubriendo el “tornaviaje” y siendo un extraordinario explorador. Pero esa es otra historia.

Como no podía ser menos, esta importante efeméride ha supuesto la realización de exposiciones y conferencias, así como la publicación y reedición de libros y monográficos de revistas, como el del Boletín de la Sociedad Geográfica Española.

250 años del nacimiento del “príncipe de los viajeros”

Así fue apodado el prusiano Alexander von Humboldt (1769-1859), reclamado hoy día como padre moderno de varias disciplinas, entre ellas la Geografía. No es de

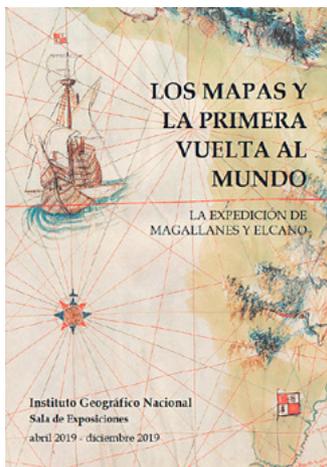


Fig. 1. Cartel de la exposición sobre la primera vuelta al mundo.

extrañar, habida cuenta su enorme curiosidad, su saber enciclopédico y su deseo de emplear métodos científicos, por más que fuera, también --¿por qué habría de estar reñido-- un artista. Desde bien joven alentó en él “[...] el afanoso deseo de recorrer tierras lejanas, poco visitadas por europeos. Este anhelo caracteriza un momento de la vida en que ésta se abre ante nosotros como un horizonte sin límites, en que nada nos atrae tanto como las intensas conmociones espirituales y las imágenes de las peripecias físicas”. Gracias al apoyo de la corona española Humboldt pudo, entre otras muchas cosas, realizar –junto con el destacado naturalista Aimé Bonpland– un largo y decisivo viaje por las Américas españolas, del

que nos han quedado numerosas y preciosas páginas e ilustraciones, como por ejemplo pueden disfrutarse en *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804*.

200 años del Museo del Prado

2019 ha sido un año lleno de celebraciones relacionadas con el bicentenario del Museo del Prado, que se ha cerrado con un récord histórico de visitantes (más de tres millones). Aunque con otro nombre, dicho museo – sin lugar a dudas uno de los más importantes del mundo– abrió sus puertas en noviembre de 1819 con tres centenares largos de obras que formaban parte de las colecciones reales –ahí es nada, tratándose de la monarquía española–. Desde entonces hasta la actualidad su prestigio y fama no han hecho sino acrecentarse. Es de visita inexcusable tanto de los españoles como de los extranjeros que viajan –por el motivo que sea– a la capital de España. A lo largo de su historia ha recibido

muchos millones de visitas, algunas de personajes ilustres en aquel momento o después. En efecto, el Museo del Prado ha sido una auténtica meca para los artistas modernos, sirviendo de fuente de inspiración y aprendizaje para pintores como Manet, Sargent, Renoir, Picaso... y un larguísimo etcétera, que viajaron a la capital de España en distintos momentos y quedaron rendidos ante maestros de la talla de Velázquez y Goya.

Sobre la relación del Museo del Prado (que no sólo es Pinacoteca) y los viajes se podrían escribir libros enteros. Conformémonos con hacer alusión a algunos episodios: el que tuvo lugar durante la Segunda República española, y que llevó a un grupo de entusiastas, con el apoyo del gobierno, a recorrer buena parte de España, y en especial la más rural, aislada, atrasada, y analfabeta, con la intención de compartir, a través de unas Misiones Pedagógicas ambulantes, educación, cultura y también deleite, en forma de música, cine, teatro, libros... y pintura. De este modo, gente que jamás había ido al Museo del Prado, pudo conocer algunas notables obras gracias a las copias que se hicieron y se transportaron y a las sencillas y divulgativas explicaciones dadas por expertos; concretamente, el museo de arte ambulante, contenía la copia de catorce cuadros del Prado (de Velázquez, Goya, Zurbarán, Berruguete, El Greco, Murillo y Sánchez Coello), hechas por Juan Bonafé, Ramón Gaya y Eduardo Vicente. Detrás de tan ambicioso proyecto (que pretendía “devolver al pueblo lo que es del pueblo” y que ha sido bien estudiado por Otero Urdaza) se encontraba la Institución Libre de Enseñanza, en este caso personificada en Manuel Bartolomé Cossío –dilecto discípulo de Francisco Giner–, que delegó en Ugarte para la realización de una importante tarea colectiva: hasta la Guerra Civil se realizaron cerca de doscientas misiones, que llegaron a unas siete mil localidades, y en las cuales se implicaron unos seiscientos misioneros, muchos universitarios.

Otro episodio singular y de gran interés íntimamente relacionado con los viajes (y abordado en el documental de Alberto Porlán *Las cajas españolas*), fue el iniciado en otoño de 1936, en el marco de la Guerra Civil es-

pañola. Las autoridades republicanas decidieron, como medida de salvaguarda, la evacuación de parte del tesoro artístico español, sobre todo de aquel que corría grandes riesgos de ser destruido, como sin duda alguna era el que estaba en Madrid. Dentro de ese tesoro indudablemente se encontraban numerosísimas obras, de incalculable precio (y no digamos valor), del Museo del Prado (unas 361), que fueron cuidadosamente transportadas primero a Valencia, más tarde a Cataluña y finalmente hasta la sede de la Sociedad de Naciones Unidas en Ginebra, donde permanecieron hasta su milagroso regreso en septiembre de 1939.

Celebración del Bienio Pidalino en homenaje a Ramón Menéndez Pidal (1869-1968)

Empleando un término que no sé yo si sería de su agrado, Ramón Menéndez-Pidal fue un “todoterreno”: investigador, escritor, profesor y maestro, gestor... Con ser grande en la actualidad la fama de Ramón Menéndez Pidal, me atrevo a aseverar que la importancia y la trascendencia de su obra y de su figura son todavía mayores. A lo largo de su centenaria y fecunda vida desplegó una actividad extraordinaria, polifacética, innovadora rigurosa y de gran hondura. Pocas personas de su tiempo desarrollaron tantas capacidades y estuvieron presentes en tantos lugares y proyectos. Afortunadamente dos efemérides señaladas, como son el cincuentenario de su fallecimiento 2018, y el 150 aniversario de su nacimiento en 2019, han sido aprovechadas para impulsar un ambicioso programa de actividades que han contribuido a ahondar en el conocimiento de tan sobresaliente intelectual y en divulgar su impagable labor. Entre las actividades llevadas a cabo (puede verse una síntesis de “Los frutos del Bienio Pidalino” en el artículo de igual título publicado en *El País* por Pedro Álvarez de Miranda) deseo destacar aquí, aunque sea de forma telegráfica, algunas vinculadas con los viajes, como los libros más específicos *Escalas del español. Los viajes de Ramón Menéndez*

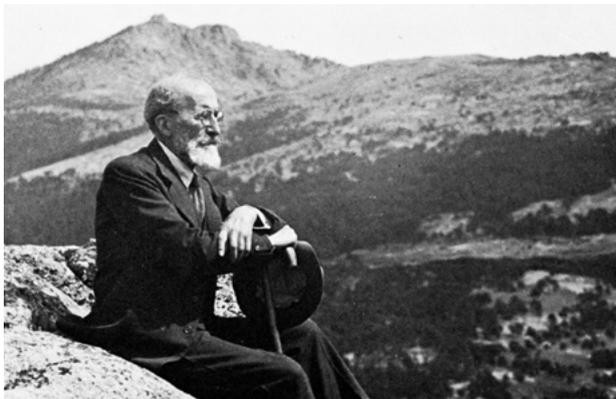


Fig. 2. Ramón Menéndez Pidal en San Rafael, Segovia.

Pidal (editado por Mario Pedrazuela y Sara Catalán a raíz de la exposición del mismo nombre celebrada en la sede madrileña del Instituto Cervantes, cuyo germen está tan ligado al gran filólogo e intelectual de origen gallego) y *Ramón Menéndez Pidal en la Sierra de Guadarrama* (escrito por Álvaro Piquero), o el más biográfico y general *Ramón Menéndez Pidal* (obra de José Ignacio Pérez Pascual), así como las iniciativas llevadas a cabo en relación con el denominado Archivo del Romancero, cuya génesis y titánica materialización –en pos de la salvaguarda y puesta en valor de una parcela tan destacada de nuestro riquísimo patrimonio oral– tanto debe a los viajes y andares de don Ramón, su mujer doña María Goyri, sus hijos, sus discípulos y sus seguidores.

Un siglo del nacimiento de Edmund Hillary (1919-2008)

Si la llegada a los dos polos de la Tierra, septentrional y meridional, fueron vividas por la sociedad de la época como hazañas dignas de semidioses, la conquista del “tercer” polo, la de la montaña más alta del mundo, el monte Everest (o Chomolungma, como se denomina en Nepal), majestuosa mole situada en el Himalaya, a 8.848

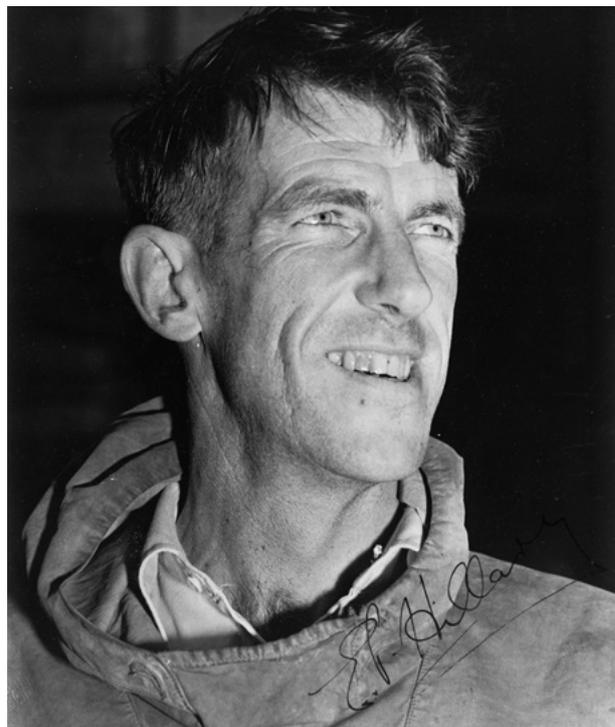


Fig. 3. Retrato de Edmund Hillary.

metros sobre el nivel del mar, no fue para menos. Tanto es así que eclipsó la posterior trayectoria de Edmund Hillary, también muy meritoria y a mi juicio de sumo interés (¿o acaso no lo es, por ejemplo, que también lograra llegar a los otros dos polos –sí, está leyendo bien, fue el primer ser humano en conseguirlo–, que se sobrepusiera a la repentina muerte de su mujer y su hija, o que dedicara ingentes esfuerzos a la ayuda humanitaria?).

Dicen que “a la tercera va la vencida”, pero el todopoderoso imperio británico necesitó nueve expediciones al Everest para domeñar a la montaña sagrada... ¡y encima el logro recayó en un neozelandés y en un sherpa nepalí! El 29 de mayo de 1953 Edmund Hillary y Tenzing Norgay (o Tenzing Norgay y Edmund Hillary; “tanto

monta, monta tanto...”), se convirtieron en los primeros seres humanos (al menos que se sepa) en hollar la ebúrnea cima de la montaña más alta del planeta; lo hicieron con ayuda de plumones, crampones, piolets... ¡y por supuesto de oxígeno!, pero eso no le resta mérito a tan destacado y emocionante hito del alpinismo, de la exploración, y me atrevería a decir que de la historia de la Humanidad (de hecho, se ha empleado oxígeno en el 98% de las ascensiones al Everest realizadas con éxito, y la primera vez en que no se empleó –heroicidad de Reinhold Messner y Peter Habeler, catalogada como imposible– fue en 1978): “Miré a Tensing –contó Hillary en el libro publicado por el general John Hunt, jefe de la mítica expedición–, y a pesar del pasamontañas, gafas y caretas de oxígeno, todos incrustados de largos carámbanos de hielo, no podía ocultar su contagiosa sonrisa de puro gozo al mirar a su alrededor. Nos estrechamos las manos y luego Tensing me echó los brazos al cuello y nos golpeamos uno a otro en la espalda hasta quedar casi sin aliento. [...] los fuertes lazos de cooperación y amistad [...] habían sido el factor decisivo en toda la expedición”

Citroën, cien años de vida

Pocas cosas puede haber hoy día más relacionado con los viajes que lo referido a los automóviles, por mucho que otros medios de transporte –más sanos y menos contaminantes– hayan empezado tímidamente a librar batallas con ellos. Hace la friolera de cien años André Citroën (1878-1935) creó la marca francesa, mundialmente conocida, que lleva su apellido. Supongo que en todas las generaciones desde entonces hasta la actualidad habrá habido un modelo más o menos emblemático. Siendo niño siempre me gustó escuchar anécdotas relacionadas con el “tiburón” de Citroën. En mi juventud fue un mito para mí el “dos caballos” de mi tío Carlos, geólogo y aventurero, que supo sacar partido, en sus muchos y exigentes viajes,

de la dureza y austeridad de dicho modelo. A los coches se les coge también, como no, mucho cariño. Yo mismo lloré (juro que es verdad) al deshacerme de mi ZX, heredado de mi madrina, y tan ligado a mis primeros viajes ya independizado. Al margen de ello, quisiera recordar aquí la serie de viajes de aventura y superación (y también en algunos casos tragedia –y si no que se lo digan, por ejemplo, a la familia del malogrado George Marie Haardt–) que tuvieron lugar en las décadas de 1920 y 1930: la travesía del Sáhara (1922-1923), el Crucero Negro (1924-1925), el Crucero Amarillo (1931-1932) y el Crucero Blanco (1934). La primera expedición, compuesta por cinco coches oruga, alcanzó su objetivo en un tiempo récord: desde Tougourt, en Argelia, hasta Tombuctú, mítico lugar a orillas del río Níger, invirtieron “tan sólo” veintidós días. Fue todo un éxito automovilístico y tecnológico: “Al recuerdo de la hermosura de los parajes recorridos, de las aventuras vividas, se mezcla sin cesar el del ruido de nuestros motores. También eso tiene su belleza. Es el canto del progreso, es el ritmo del esfuerzo humano afirmando su victoria sobre los elementos”.



Centenario del nacimiento de Eduardo Barreiros

Hace un siglo, en la pequeña y humilde aldea gallega de Gundiás (Orense), vino al mundo en el otoño de 1919 el que habría de ser a la larga, y pese a las muchas *barreiras* que tuvo que sortear, uno de los más relevantes empresarios y emprendedores de la España del siglo XX: Eduardo Barreiros, catalogado por algunos como “el Henry Ford español”, y biografiado por encargo (con prolijidad, amenidad y rigor) por el

prestigioso historiador Hugh Thomas. Barreiros es un nombre indiscutible en la historia de la automoción en España. Entre otras cosas, Barreiros fue responsable de la fabricación de motores robustos, duraderos y fiables. Destacó primero con la transformación de motores de gasolina a diésel en los años 40, para luego fabricar sus propios motores, lo que permitía resolver en gran parte el problema de abastecimiento de combustible, lo que abarató el coste del transporte en un 40%. Barreiros Diésel fue también una escuela de formación para técnicos y trabajadores en general, y convirtió el excedente de mano de obra agrícola en mano de obra especializada. Asimismo, Barreiros fue un innovador en cuanto a la publicidad, y también al establecer la venta a plazos, lo que facilitó que los particulares se adentraran en el sector del transporte. Además fue pionero en España en la introducción de nuevas tecnologías y en la automatización de las plantas de producción (como anécdota, cabe señalar que fue el primer cliente de IBM en España). Otro aspecto que pone de manifiesto su inteligencia es que implantó en las distintas divisiones de la fábrica el “Buzón de sugerencias” para que todos los trabajadores pudieran escribir lo que pensarán que podía mejorar.

Tuvo una dura competencia con Enasa (camiones) y Seat (automóviles). Fue muy pero que muy famoso por los Dodge, fabricados en 1965, y considerados conches de lujo en nuestro país (el más famoso de todos probablemente sea un prototipo, el Dodge 3700 GT que llegó a volar a una altura de 6 pisos con Luis Carrero Blanco en su interior). Otro vehículo clásico de culto fue sin duda el Simca 1000. Poco a poco Barreiros fue perdiendo peso, hasta que en 1969 desapareció Barreiros Diésel, siendo sustituida por Chrysler España.

En la última etapa de tu prolífica vida, Eduardo Barreiros concentró su actividad en Cuba donde acabaría falleciendo en febrero de 1992. Su muerte en La Habana impidió que prosiguiera con otros proyectos Angola Unión Soviética. Poco antes de fallecer, como reconocimiento a sus valiosas aportaciones en Cuba, fue nom-

brado Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de La Habana. En la actualidad existe en España una Fundación Museo que lleva su nombre y que hija preside su hija Mariluz Barreiros.

Centenario del fallecimiento del escritor mexicano Amado Nervo

También ha transcurrido un siglo desde que muriera en Montevideo, en un viaje, el escritor y diplomático mexicano Amado Nervo (1870-1919), conocido sobre todo por su obra poética, muy admirado por intelectuales de la talla de Miguel de Unamuno, Rubén Darío Alfonso Reyes, que residió durante largo tiempo en España, y que también fue viajero y cronista, habiendo salido de su pluma escritos tan hermosos como los contenidos en *El éxodo y las flores del camino* (1902), obra que acaba de ser rescatada del olvido por los sensibles y cultos editores de Evohé.

Nervo ingresó en la carrera diplomática en 1905. También viajó por Europa ese verano, y a comienzos del siguiente año acabó recalando definitivamente en Madrid, donde estaría hasta su regreso a México en 1918, donde trabajaría para la Legación de México en España, donde se relacionaría con escritores, intelectuales y artistas, donde vería morir de tifus a su amada, y donde además escribiría numerosas crónicas, como por ejemplo una en la que habla “Del encanto de los viajes”, publicada en *El Imparcial* el 10 de mayo de 1908, y en la cual asevera: “Nunca ha habido en el mundo mayor avidez por los viajes, y nunca los viajes han sido menos interesantes, más monótonos que ahora”.

90 años de las aventuras (y viajes) de Tintín

Confieso mi devoción por las aventuras de Tintín (*Les Aventures de Tintin et Milou*, compuestas por veinticuatro álbumes, publicados entre 1930 y el año de mi naci-

miento), y por tanto mi admiración por Hergé (pseudónimo del belga Georges Remi), su creador, que comenzaron a aparecer por entregas a partir de 1929 en el suplemento del del diario belga *Le Vingtième Siècle*. En 2019 se han cumplido, por tanto, noventa años de la aparición de una serie de historietas mítica para muchos (desde luego al menos en mi familia Tintín y su mundo causa furor: mis primos, mis hermanos y yo heredamos de mi padre y de mis tíos los “tintines”, y en la actualidad empiezan a disfrutarlos mi hijo y mis sobrinos, a menudo –debido al sobe– en ediciones renovadas). Sería curioso hacer una encuesta entre geógrafos. Aparte de mi caso, del de mi colega y compañero de la Universidad Carlos III de Madrid Jacobo García Álvarez, catedrático de Geografía Humana, y del de Eduardo Martínez de Pisón, catedrático emérito de Geografía Física de la Universidad Autónoma de Madrid, “tintinófilos confesos”, recuerdo haber escuchado hablar a mi amigo Florencio Zoido, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla, acerca de su pasión por el reportero de tupé levantado, tacón gastado y aspecto jovial, que recorre medio mundo en compañía de su inseparable perro Milú.

Como precioso homenaje al cumplirse noventa años del inicio de sus andanzas (que abarcan todos los continentes –a veces en países imaginarios–, e incluso en la Luna o las profundidades oceánicas), Eduardo Martínez de Pisón nos ha obsequiado con un maravilloso libro, *Geografías y paisajes de Tintín. Viajes, lugares*, editado con mimo por Javier Jiménez Fórcola, a quien por ventura le presenté a mi maestro y para quien creé la colección de viajes “Periplos”, que ya ha sobrepasado los cuarenta títulos. Dicho libro –que aporta la visión desenfadada de un geógrafo humanista– se complementa con otro publicado previamente por la misma editorial y escrito por Fernando Castillo y no me cabe duda de que hará las delicias de cualquier tintinófilo, como hizo las mías en el momento de su aparición la obra de Michael Farr *Tintin. The Complete Companion* (2001), que ayuda a entender el proceso creativo de Hergé.



Fig. 4. Exiliados españoles confinados en campos franceses.

80º aniversario del final de la Guerra Civil

En 2019 se han cumplido 80 años del final de la Guerra Civil y de los exilios (por más que muchos se iniciaran a partir de 1936). En buena lógica, cada vez quedan menos personas vivas que puedan contar de primera mano lo que fue y supuso todo aquello. No obstante, por fortuna, se conservan numerosos testimonios a los que es necesario regresar de vez en cuando para conocer y no olvidar; como dijera León Felipe en el prólogo a la temprana, interesante y emocionante obra de Silvia Mistral *Éxodo. Diario de una refugiada española* (México, 1940), “[...] hay que escribir esta historia y hay que leerla con valor y con frecuencia para que estén ahí siempre, ante nuestros ojos, nuestras miserias y nuestros pecados. Tenemos tan mala memoria los españoles que nos olvidamos enseguida de todo”.

Algunos huyeron de su propio país por una temporada (más o menos larga), otros lo hicieron para siempre. Algunos privilegiados lo hicieron por aire. Numerosísimos lo hicieron por tierra, muchos de ellos a pie en condiciones penosas, como mi adorado Antonio Machado, cuya tumba francesa he ido a visitar en varias ocasiones. También el mar sirvió como vía de escapatoria, en general a América, aunque no sólo; algunos nombres “míticos” para el republicanismo lo son de barcos, que

propiciaron una nueva vida: Sinaia, Ipanema y Mexique en México, Winnipeg en Chile, Flandre y Lasalle en la República Dominicana.

Miles de españoles, de todas las edades (desde ancianos hasta niños), de todas las profesiones y estratos sociales, se vieron “forzados” abandonar España debido a una incivil Guerra Civil y a una no menos incívica dictadura. Se trató de viajes difíciles, y por ello inolvidables, que en ocasiones llevaron a emprender nuevas vidas, aunque fueran “transterradas”. Algunos tuvieron menos “suerte”, y fueron a parar, tras creerse a salvo de fanatismos y persecuciones, en campos de concentración y exterminio nazis.

Cincuentenario de la llegada del ser humano a la Luna

20 de julio de 1969, momento álgido de la denominada Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El cohete Apollo XI, propiedad de la NASA norteamericana, aterriza en la superficie del satélite natural de la Tierra: la Luna, dando al traste con los intentos soviéticos de ser los primeros en lograrlo. La tripulación formada por los astronautas Neil Armstrong, Michael Collins, y Edwin “Buzz” E. Aldrin, consigue, por primera vez en la historia del ser humano, pisar suelo extraterrestre, a aproximadamente unos 384.400 kilómetros de distancia de la Tierra. Si se asume que el diámetro medio (la Tierra no es una esfera perfecta, y por lo tanto en función de hasta qué punto de la superficie terrestre se mida, obtenemos diversos radios) terrestre es de unos 12.500 kilómetros, la relación entre ambas distancias es la siguiente: la distancia entre la Tierra y la Luna es 30.752 veces mayor que el diámetro de la Tierra. Por muchos motivos, 1969 marca un hito en la historia de la Humanidad y de su relación con el espacio, ¡y no digamos en la historia de los viajes!

James R. Hansen, en *El primer hombre. La vida de Neil Armstrong* (Debate, 2018), narra el siguiente pasaje: “En

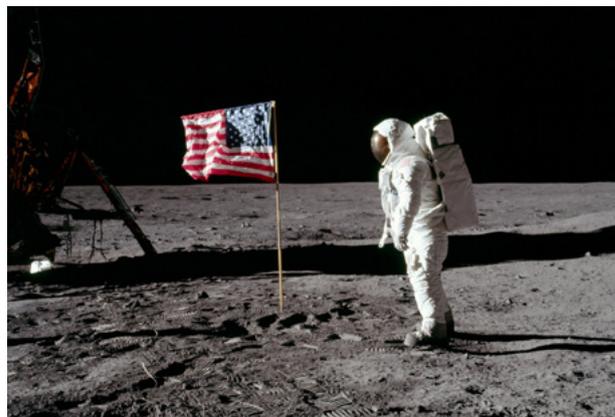


Fig. 5. El astronauta Edwin Aldrin en la misión Apollo 11.

la CBS, Cronkite puso fin a las históricas treinta y dos horas con las siguientes reflexiones:

El hombre ha estado por fin en la Luna después de siglos de espera. Dos estadounidenses con los nombres aliterados de Armstrong y Aldrin han pasado algo menos de un día terrestre allí; han llevado a cabo experimentos y han recogido muestras, algunas de las cuales traerán consigo.

Por encima de ellos, satélite sobre satélite, orbitaba Michael Collins, el tercer miembro del equipo Apolo. Su agri dulce misión era guiar y vigilar el módulo de mando y servicio, cuya potencia y sistema de navegación eran los únicos medios para volver a casa...

Con este vuelo, el hombre ha empezado a distanciarse de la Tierra. Pero también plantea nuevos desafíos para la humanidad: el desafío de determinar si, al llegar a la Luna, convertimos a nuestra vieja amiga celeste en un enemigo al que hemos invadido, conquistado, explotado y quién sabe si abandonado una vez más como un globo desolado. O tal vez lo aprovechemos al máximo como una estación de paso más allá de las estrellas. Al Apolo 11 todavía le queda mucho camino por recorrer, y a nosotros también.

De ese modo concluía la retransmisión continua más larga de la historia de la televisión”.

Aparte de dicho libro, resulta interesante la lectura de otros recientes, como por ejemplo *Un pequeño paso para [un] hombre: La historia desconocida de la llegada del hombre a la luna* (Planeta, 2018), de Rafael Clemente, *Apolo 11: La apasionante historia de cómo el hombre pisó la Luna por primera vez* (Planeta, 2019), de Eduardo García Llama, *Misión: La Luna* (Tikal, 2019), de Rod Pyle.

Por cierto, que los famosos astronautas estadounidenses, al poco de regresar a la Tierra visitaron nada menos que veinticuatro países tras su exitosa misión contando sus aventuras y recibiendo todo tipo de honores. Entre otros sitios, visitaron fugazmente Madrid, donde fueron recibidos en olor de multitudes en octubre de 1969, prácticamente tres meses después de haber estado en nuestro único satélite natural.

Aunque no es muy conocido, en aquel histórico viaje tuvo relevancia la labor llevada a cabo desde España. Por la estación de seguimiento de satélites de la NASA instalada en la localidad madrileña de Fresnedillas de la Oliva pasaban las señales que venían desde la nave Apollo hasta Houston y las que iban en sentido contrario. En todo el mundo sólo hubo unas instalaciones similares a las madrileñas en otros dos lugares: en California y en Australia. La estación madrileña, donde se siguió todo lo relativo al viaje lunar en tiempo real, ya había participado en otras cuatro misiones Apollo. En Fresnedillas existe un pequeño Museo Lunar, creado en 2010.

Trigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín

En 2019 también se ha conmemorado el trigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín. Dicho muro fue levantado sin previo aviso la madrugada del 12 al 13 de agosto de 1961, y partió en dos dicha ciudad alemana desde entonces hasta el 9 de noviembre de 1989. Willy

Brandt, en el discurso que pronunció un día después, aseveró: “Ahora está unido lo que debe estar unido”. En octubre del siguiente año se disolvió la República Democrática Alemana (RDA) y se integró en la República Federal de Alemania (RFA). Se trató de acontecimiento histórico de gran relevancia, antesala del final de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que quedó herida de muerte.

El caso es que muro constituyó una seria barrera mientras existió. Dificultó, o directamente impidió, la realización de desplazamientos que podrían haber sido cotidianos y sencillos de haber habido una mayor capacidad de entendimiento entre soviéticos y estadounidenses. Motivó la realización de “viajes” clandestinos, arriesgados, de corta distancia pero de gran trascendencia, que de realizarse con éxito ponían en contacto dos “mundos” radicalmente opuestos pese a su vecindad. La caída del muro, casi tres décadas después, posibilitó el tránsito libre, frecuente y despreocupado de un lado a otro, cuestión que también ha motivado la realización de viajes a Berlín de personas que observan todo aquello con tanta perplejidad como interés.

En el periodo en que el muro estuvo vigente, más de dos centenares de personas perdieron la vida tratando de franquearlo. No obstante, pese a todo, más de cinco mil huidas tuvieron éxito –un diez por ciento de soldados–. Miles de berlineses lograron escapar empleando pasaportes falsos; muchos emplearon alguno de los setenta túneles que se cavaron entre Berlín oriental y Berlín occidental; pero también hubo otras formas más alocadas e ingeniosas; incluso un par de familias huyeron en un globo gigante confeccionado por ellas.

La destrucción del muro, además de posibilitar el libre tránsito y la reunión de muchas familias y amistades, y de alimentar la creación de suvenires, atractivos turísticos y muestras artísticas, dio pie a una de las operaciones de renovación urbana más importantes de Europa. Hoy día, transcurridos treinta años, parece cosa del pasado, aunque todavía quedan heridas abiertas y notables desigualdades.

COP 24 Madrid

Además de la Guerra Fría existe algo así como la “Guerra Caliente”, aquella que se libra desde hace tiempo, a distintos niveles y en distintos escenarios, entre quienes se encuentran sumamente preocupados por el denominado “cambio climático” o “calentamiento global”, y consideran que es una necesidad imperiosa adoptar medidas que contribuyan a mitigarlo de la mejor manera posible, y los que se muestran escépticos, resignados, o directamente se declaran en contra de tales ideas y conceptos, considerándolos puras invenciones. Sea como fuere, se trata de un asunto candente, y nunca mejor dicho. Hay muchos actores jugando, aunque básicamente podemos englobarlos en una de estas cuatro categorías: científicos, políticos, empresarios y ciudadanos. Todos, cada uno a nuestro nivel, tendríamos que asumir un papel, posicionarnos, y actuar conforme a él.

El caso es que los científicos no hacen sino presentar más y más evidencias del progresivo y generalizado aumento de las temperaturas en el planeta, vinculándolo no sólo a causas naturales, sino también antrópicas. Dichos científicos tratan de actuar como colectivo mediante la realización de estudios, informes y declaraciones, de los que los medios de comunicación suelen hacerse eco, aunque sea de manera superficial y a veces un tanto tergiversada. Los encuentros más importantes a nivel mundial son las conocidas como COP (abreviatura de Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático).

Con todo, quizá el viaje más famoso, mediático y simbólico de todos los realizados en 2019 haya sido el realizado por una niña sueca de casi diecisiete años, llamada Greta Thunberg (multipremiada y nombrada por la revista *Time* como Persona del año 2019), para ir a mi ciudad, Madrid, con motivo de la celebración en ella de la COP25, sin emplear aviones, fiel al movimiento mundial que ha puesto en marcha y que se conoce como “vergüenza de volar” (*Flygskam*), denuncia del impacto ambiental generado por los viajes en avión. Thunberg atravesó el océano Atlántico a bordo de un catamarán,

saliendo desde Hampton (Virginia, EE.UU.) el 12 de noviembre de 2019 y llegando a Lisboa el 3 de diciembre. Desde Lisboa hasta la capital de España empleó el tren como medio de transporte, llegando tres días más tarde para asistir a la COP25, donde dio un discurso, y participar en la “Marcha por el Clima”.

Sea como fuere, la histórica COP 25 celebrada en Madrid del 2 al 15 de diciembre de 2019 con representantes de cerca de doscientos países (que generaron numerosos viajes), finalizó con dos días de retraso sobre lo previsto y no satisfizo a numerosos científicos y activistas, que se sintieron sumamente defraudados con los resultados, catalogados de insuficientes y plasmados en el acuerdo denominado “Chile-Madrid. Tiempo de actuar”, en el que se insta al cumplimiento del Acuerdo de París para tratar de lograr que la temperatura no se incremente a lo largo del presente siglo más de un grado y medio.

Retos viajeros

Entre otros, quiero dejar constancia de los siguientes retos viajeros realizados en 2019. Para empezar, en 2019 tuvo lugar una nueva edición del Reto Pelayo Vida (www.retopelayovida.com). Esta iniciativa, que ha recibido varios premios y reconocimientos, y fue ideada por el super periodista de investigación, corresponsal y escritor super ventas, además de super solidario y super viajero y aventurero Eric Frattini (limeño nacido en 1963) consistente en la realización cada edición, por parte de cinco mujeres supervivientes de cáncer, de un viaje que suponga un gran desafío físico y psíquico. Esta vez cinco españolas (a las que se les sumó una mexicana) han atravesado en bicicletas de montaña el boliviano Salar de Uyuni, el desierto de sal más grande del mundo (en cuyo interior cabría, por ejemplo, la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias). Se daba así continuidad a unos viajes de aventura, superación y solidaridad que se iniciaron en 2015, cuando cinco mujeres ascendieron a la cumbre del Kilimanjaro (5.895

m), techo de África. Al siguiente año otras cinco mujeres atravesaron el Atlántico en trece días a bordo de un velero de 73 pies y 37 toneladas uniendo Tenerife con la isla caribeña de Martinica. En 2017 cinco mujeres recorrieron a pie y en Groenlandia, con 30 kg a la espalda, a -50° C y sin ayuda exterior, la friolera de 122 kilómetros en Groenlandia. En 2018 cinco mujeres pedalearon 400 kilómetros hasta casi 4.000 metros de altitud en el valle del Annapurna, uniendo las ciudades de Tatopani y Lo Manthang, en el reino prohibido de Mustang. Y en 2020, vaya usted a saber qué “mujerada” se logrará...

En los últimos tiempos algunos persiguen lo que entienden por autenticidad aventurera. El sudafricano Mike Horn, nacionalizado también suizo, probablemente sea uno de los mayores exploradores de la Historia, y sin duda alguna es uno de los exploradores vivos más destacados. Mike Horn se hizo famoso en 2001 tras finalizar con éxito un viaje en solitario de un año y 6 meses por el Ecuador sin ningún tipo de transporte motorizado. En 2004 completó una circunnavegación en solitario de dos años y tres meses del Círculo Polar Ártico, y en 2006, junto con el explorador noruego Børge Ousland, fue el primer ser humano en viajar sin perro o transporte motorizado al Polo Norte durante el invierno, en medio de una permanente oscuridad. En 2019 ha llevado a cabo, junto al noruego Borge Ousland, una travesía ártica sin precedentes, yendo a pie sobre el hielo que cubre en otoño el océano Ártico y cruzándolo de un extremo a otro y pasando por el Polo Norte.

Dentro de la nueva manera de hacer alpinismo que se está extendiendo por el mundo entre quienes buscan desafíos y pureza hay que aludir a Denis Urubko, alpinista ruso que ha abierto en 2019 una nueva vía para alcanzar el Gasherbrum II tras un día entero sin parar y en solitario. Y el catalán Sergi Mingote, nacido en 1971, alcanzó la cumbre del Dhaulagiri, su séptimo *ochomil* (tras el Broad Peak, el K2, el Manaslu, el Lhotse, el Nanga Parbat, el Gasherbrum II) en 444 días y sin oxígeno suplementario, algo realmente portentoso e inigualado hasta la fecha, récord Guinness del Alpinismo.

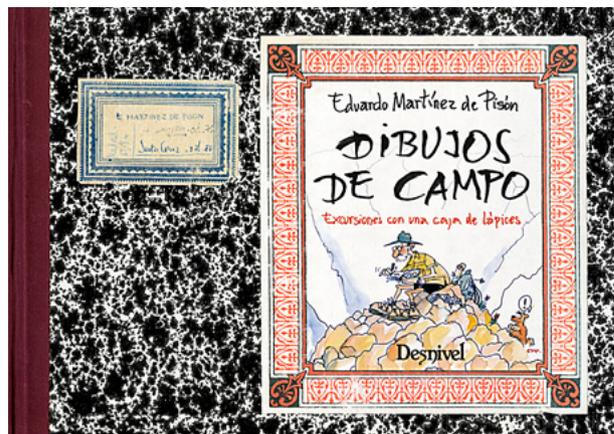


Fig. 6. *Dibujos de campo. Excursiones con una caja de lápices*, libro de Eduardo Martínez de Pisón publicado en 2019.

En contra de lo anterior, y por tanto criticado por algunos, está lo hecho por un nepalí de 36 años de edad llamado Nirmal Purja, que ha logrado conquistar la cima de los catorce *ochomiles* del planeta en apenas seis meses, lo que constituye un récord estratosférico, pues a otros excelentes alpinistas les ha supuesto años de esfuerzos. La polémica procede del hecho de que haya empleado oxígeno y se haya desplazado en helicóptero de unas montañas a otras.

Libros viajeros

Como amante de los libros, no quiero dejar de informar al lector de la aparición en 2019 de algunas recomendables obras relacionadas con viajes. Por ceñirme a autores españoles, mencionaré en primer lugar los de mi maestro Eduardo Martínez de Pisón (el ya mencionado *Geografías y paisajes de Tintín. Viajes, lugares y dibujos* y *Dibujos de campo. Excursiones con una caja de lápices*), después los de mis queridos Suso Mourelo (*La naturaleza del silencio. Nueve meses entre cien habitantes*), Javier Cacho (*Héroes de la Antártida. Historia del descubrimiento*

del continente blanco), Elena García Quevedo (*El viaje de las mujeres. Voces ancestrales femeninas imprescindibles para la vida*) y Sebastián Álvaro y José Mari Azpiazu (*La vida en los confines de la Tierra. Vivencias de exploradores polares para inspirar nuestro día a día*), para acabar con mis admirados Federico García (Lorca *Impresiones y paisajes. Con un poeta en Nueva York*), María Teresa León (*El viaje a Rusia de 1934*), Patricia Almarcegui (*Los mitos del viaje. Estética y cultura viajeras*), Sergi Mingote (*A pulmón, seis ochomiles sin oxígeno en 367 días*), Javier Peláez (*500 años de frío. La gran aventura del Ártico*) y Miguel Ángel Puig-Samper (*Paseo por la meseta y los volcanes. Diario secreto de Humboldt en España*). Queda evidente, pues, tanto que 2019 será recordado como una excelsa añada, como que los libros viajeros afortunadamente (al menos para mí) gozan de buena salud en nuestro país.

Honores y distinciones

Por no ser demasiado prolijo, me ceñiré únicamente a reseñar los premios otorgados por la Sociedad Geográfica Española, que vienen dándose anualmente desde 1998. En 2019 los agraciados fueron el fotoperiodista Sebastião Salgado, la historiadora Selma Huxley, la astrofísica Asunción Sánchez Justel, la viajera en moto Alicia Sornosa, el inventor y empresario Boyan Slat y su proyecto The Ocean Cleanup, el proyecto del Atlas Nacional de España del Instituto Geográfico Nacional y la Fundación Palarq de apoyo a la Paleontología y Arqueología. Asimismo, se nombró Miembro de Honor de dicha sociedad al viajero y escritor Javier Reverte, todo un referente del género de los libros de viajes en España. Personalmente, y sin desmerecer al resto, deseo destacar la figura y la obra del brasileño Sebastião Salgado, a mi juicio tan emocionante como necesaria. Se trata de un consumado viajero, de un artista sensible y comprometido, distinguido con premios como el Príncipe de Asturias de las Artes (1998). Ha viajado por más de un centenar de países, y sus propias fotografías también

han itinerado por medio mundo, siendo mostradas en distintas exposiciones. Su obra, que suele ser en blanco y negro, puede también disfrutarse en sus numerosos libros, como *La mano del hombre* (1993), *Trabajadores* (1996), *Terra* (1997), *Otras Américas* (1999), *La mina de oro de Serra Pelada* (1999), *Éxodos* (2000) y *Génesis* (2013). No deja de ser llamativo, e inspirador, que Salgado llegara al mundo de la fotografía bastante tarde y de manera autodidacta. Para mí es, sin duda, uno de los mejores fotógrafos vivos. Hágase un favor: vea la película *La sal de la Tierra* (2014), dirigida por Wim Wenders y Juliano Ribeiro Salgado, y luego me cuenta.

Muertes

Pero no todo han sido buenas y gratas noticias. 2019 también ha sido un año de numerosas pérdidas. Entre ellas las de los valiosos Margarita Salas, Eduardo Punset y Claudio Naranjo, con biografías tan ricas que no podemos decir de ellos sino apuntar algunos datos.

Quizá la científica española más destacada y reputada hasta su fallecimiento fuera la “asturiana universal” Margarita Salas, pionera de la Biología molecular. Clave fue en su trayectoria su viaje a Estados Unidos en 1964, cuando marchó para hacer investigación, escapando de lo que no dudó en calificar como “un páramo científico”, a Nueva York, donde pudo colaborar junto a Severo Ochoa. Allí estuvo trabajando durante tres años y aprendió cosas que marcarían su carrera posterior, muy reconocida y premiada: fue nombrada académica de la Real Academia de Ciencias Exactas, físicas y Naturales y de la Academia Europaea en 1988, presidenta de la Sociedad Española de Bioquímica, en 1992 directora del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, presidenta del Instituto de España en 1995, en 2003 entró en la Real Academia Española, en 2007 se convirtió en la primera mujer española en ingresar en la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU. y en 2006 recibió la Medalla Echeagaray (primera mujer en recibirlo), además de haber



Fig. 7. Margarita Salas, científica española fallecida en 2019. Fuente: Wikipedia.



Fig. 8. Eduard Punset, el famoso divulgador falleció en 2019. Fuente: Wikipedia.

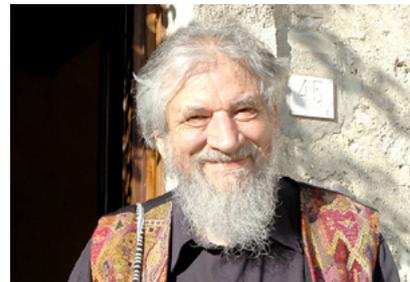


Fig. 9. Claudio Naranjo, psiquiatra chileno fallecido en 2019. Fuente: Wikipedia.

sido nombrada Doctora Honoris causa por parte de una docena de universidades españolas, por mencionar algunos de los muchísimos reconocimientos que recibió en vida. En una entrevista a *El País*, ya octogenaria, dijo varias verdades que convendría tener en cuenta: “Siempre recuerdo una frase de Severo Ochoa: ‘Un país sin investigación es un país sin desarrollo.’ Y eso es así. Lo que pasa es que los frutos de la ciencia no se ven de hoy para mañana. No se sabe cuánto tiempo va a tardar un proyecto en dar resultados.”

También fueron cruciales los viajes al extranjero en las vidas y en las trayectorias de dos personas polifacéticas, como fueron el catalán Eduard Punset y el chileno Claudio Naranjo. El primero, fallecido con 82 años, cursó el bachillerato a comienzos de la década de 1960 en el North Hollywood High School de Los Ángeles, donde aprendió inglés, cosa que le resultó de gran trascendencia con posterioridad. En Madrid obtuvo la Licenciatura de Derecho y trabó relación con el Partido Comunista de España, prohibido por el Franquismo, lo que terminó suponiendo su exilio en 1958. Siguió estudiando en la Universidad de Londres y en la École Pratique des Hautes Études de París. Con posterioridad trabajó como redactor económico para la prestigiosa cadena británica *BBC*, ejerció como director económico de la edición para América Latina del semanario *The Economist* y fue economista del Fondo Monetario Internacional en los Estados Unidos y en Haití. Tras el fallecimiento del dictador

estuvo metido en política, y llegó a desempeñar un destacado papel en la apertura de España al exterior como ministro de Relaciones para las Comunidades Europeas. Fue muy activo en muchos frentes e hizo muchas cosas, pero lo que más fama le ha dado ha sido su labor de divulgación científica al frente durante casi una veintena de años del programa televisivo *Redes*, en el que entrevistó a numerosos científicos de primer nivel.

Para el psiquiatra Claudio Naranjo, considerado por muchos como una persona de enorme influencia dentro de la psicología transpersonal y la terapia Gestalt, así como en las investigaciones y exploraciones con psicodélicos, fue determinante su contacto con los Estados Unidos, donde falleció en su casa de Berkeley (California) a la edad de 86 años. Para quien no sepa nada de él, le animo a que lo lea y sobre todo a que lo escuche (milagro facilitado enormemente gracias a Internet), y espero que la experiencia sea tan enriquecedora e inspiradora como lo fue para mí su descubrimiento. Creo que será para cualquiera al que le interese, entre otras cosas, la educación, el cultivo del “viaje interior”, del autoconocimiento, la espiritualidad, la bondad, el amor, el perdón, el feminismo... y en definitiva la mejora de la sociedad y de cada persona. Recientemente han visto la luz la autobiografía de Naranjo (*Ascenso y descenso de la montaña sagrada*) y el documental *Viaje interior con Claudio Naranjo*, de Glòria Matamala. También es recomendable la lectura de sus numerosísimas obras, así

como del libro *Claudio Naranjo. La vida y sus enseñanzas. Un encuentro con Javier Esteban* (2017).

Quien viaja a la alta montaña y se enfrenta a ella corre innumerables riesgos. Quien va lo sabe. Por tanto, no es de extrañar que en 2019 también fallecieran Fernando Sánchez Grossa y Luis Felipe Valverde, en el pico Himlung y en el Chukime Go respectivamente. En un mismo accidente en Canadá perdieron la vida, debido a una avalancha, tres de los mejores y más audaces alpinistas de la actualidad: los austriacos Hansjörg Auer y David Lama, y el estadounidense Jess Roskelley. También en la montaña, en su querida Sierra de Guadarrama, murió, pero por motivos bien distinto, la popular y querida esquiadora Blanca Fernández-Ochoa, que nos tuvo varios días en vilo a muchos con su desaparición. Consiguió cuatro victorias en Copa del Mundo y participó en cuatro Juegos Olímpicos: Lake Placid en 1980, Sarajevo en 1984, Calgary en 1988 y Albertville 1992, donde logró la medalla de bronce en slalom, justo 20 años después de que su hermano Paquito lograra el primer oro español en deportes de invierno. Blanca fue la primera mujer española en ganar una medalla en unos Juegos Olímpicos de invierno, y responsable por ello de que los viajes a la nieve que se pusieron de moda en España en la década de 1990.

No es lo habitual, pero hay personas que mueren muy ancianos, como Menéndez-Pidal; también es infrecuente, pero en ocasiones también hay gente que muere muy prematuramente, como Pablo López Arosa, a la edad de 34 años. Como humilde homenaje, y como testimonio de la realidad laboral de nuestro país y de lo que (haciendo de la necesidad virtud) es ser valiente y decidir viajar para tratar de ganarse la vida y al mismo tiempo llevar a cabo una importante labor social, démosle cancha (a través de su web pablolorosa.com/, donde todavía pueden leerse sus escritos) a quien ya no podrá hacer lo que más le gustaba: "Escribo reportajes y crónicas. O cualquier cosa que mi abuelo habría podido llamar cuentos. [...] Nací en una aldea que ya no existe. Tampoco administrativamente. Lleva años dejando de existir,

desapareciendo a cada golpe de la memoria. [...] e gustaría algún día] volver allí y descubrir entre sus nuevos vecinos lo que queda de ella. *Los susurros*. Porque yo aprendí a amar las historias allí, escuchando los cuentos sobre *Foucellas*, el *maqui* que no era tal, o quizás sí.

Decidí ser periodista para ser yo un día el que contara aquellas historias. Aprobé los estudios en la Universidad Complutense con notas mediocres. Pero conocí a McLuhan, Trotsky, Weber...y a Saramago o García Márquez. Porque la mejor lección de aquella universidad fue el amor por los libros. Empezando por los clásicos.

Yo también fui becario, en Ondacero Radio y en la agencia EFE. No hubo un momento en mi vida en el que haya cobrado un salario mayor, lo que subraya la precariedad que ahoga al periodismo. Expulsado de las redacciones, comencé a viajar poner el mundo en busca de gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas. Gente que puede cambiar el mundo. O quizás oscurecerlo aún más. Porque el periodismo encuentra en la escala de grises el espacio para ser lo que soñó ser: una ventana desde la que mirar y entender.

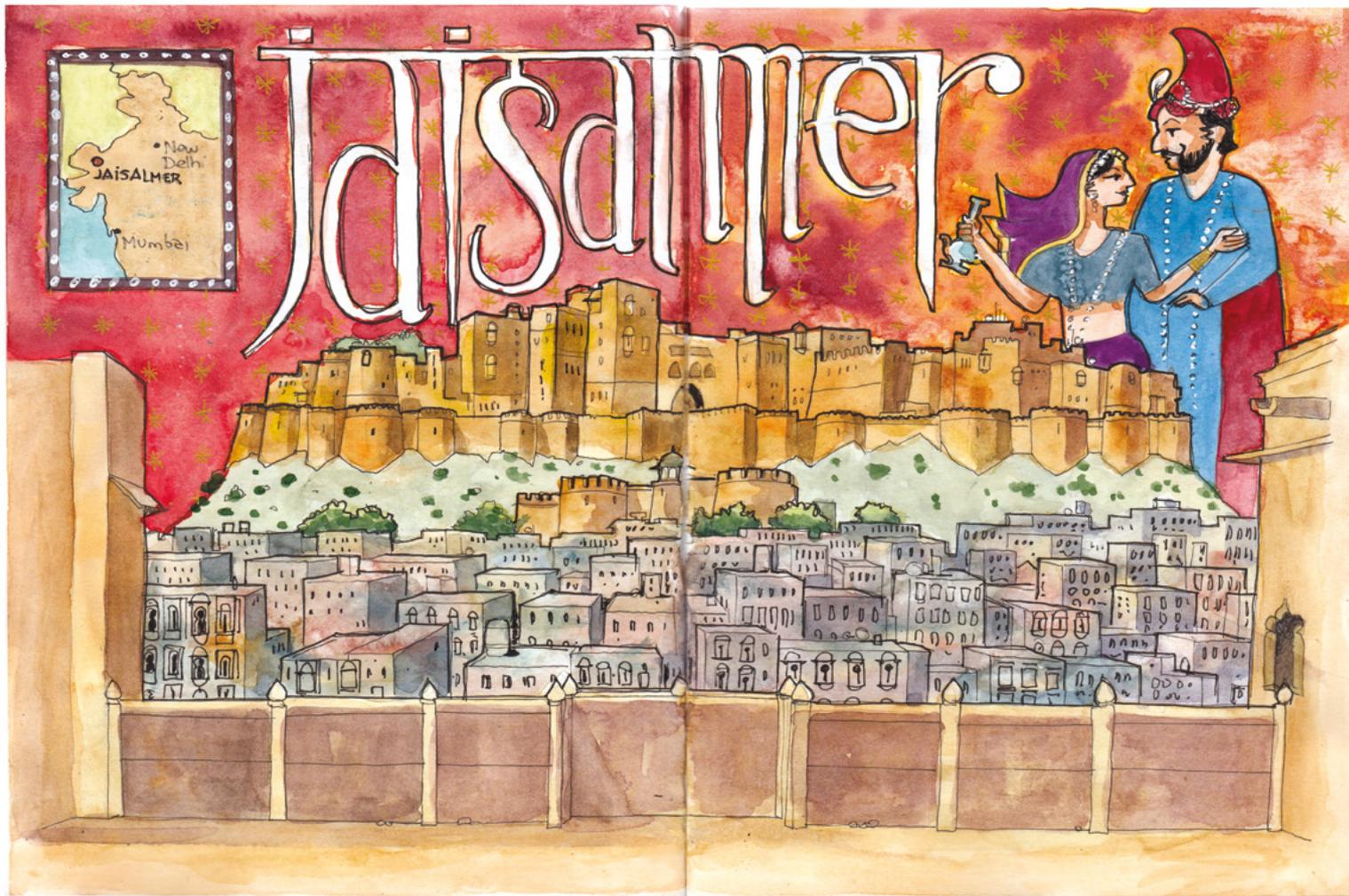
Desde 2013 he recorrido Oriente Medio, Sudeste Asiático y América Central contando las ausencias de la posguerra iraquí y el conflicto kurdo; narrando la muerte de lenguas milenarias o el genocidio de la minoría rohingya en Birmania; o tratando de entender por qué en Guatemala la sociedad camina mirando hacia atrás. Ahora avanzo por el Cuerno de África". Aunque acabó muriendo en su Galicia natal, fue precisamente en el continente africano, que estaba recorriendo desde 2017, donde enfermó, en concreto en Mozambique, protagonista de su último escrito publicado a mediados de octubre de octubre de este año en Mundo Futuro, sección de *El País* en la que colaboraba desde 2014, y que dedicó a contar la lucha contra el analfabetismo llevada a cabo en dicha nación del África Oriental. Orosa, autor de la novela *Fálame do silencio*, fue un periodista comprometido, que recibió en 2017 el prestigioso premio de Periodismo solidario Memorial Joan Gomis por su reportaje "La tregua de los zapatos", aparecido en eldiario.es.

A los españoles a menudo han tenido que venir extranjeros a contarnos nuestra propia historia. Tal es el caso, por ejemplo, del hispanista e historiador estadounidense Gabriel Jackson, fallecido casi centenario, que vivió en Barcelona buena parte de su jubilación (casi una treintena de años), que llegó a adquirir la nacionalidad española y en el que creo que merece la pena detenerse algo. Tras formarse en universidades de gran prestigio, defendió su Tesis Doctoral sobre el regeneracionismo de Joaquín Costa en Toulouse; en dicha ciudad francesa trabó relación con el republicanismo español en el exilio, que ya le había llamado la atención en 1942 en un viaje de juventud a México, efectuado cuando contaba quince años. Una beca Fullbright le posibilitaría tomar contacto directo con España, donde llevó a cabo, junto a otros extranjeros como Hugh Thomas, una inestimable renovación historiográfica en pleno franquismo. Interesantes datos sobre su trayectoria pueden leerse en *Historian's Quest* (obra de 1969 ampliada y traducida en 2001 como *Memoria de un historiador*). Quizá la obra más destacada Jackson –discípulo de Jaume Vicens Vives y Pierre Vilar– fue *The Spanish Republic and the Civil War 1931–39*, que vio la luz en 1965 en la prestigiosa Princeton University Press, fue traducida al español en México dos años después por Grijalbo, y prohibida en España hasta el fin de la dictadura franquista. A Crítica le agradecemos que haya creado una “Biblioteca Gabriel Jackson”. En relación con viajes, hay que destacar su libro *La Guerra civil española. Antología de los principales cronistas de guerra americanos en España* (1978).

Por último, quiero hacer alusión a la desaparición de una persona menos conocida, pero con más huella en mi biografía. Finalizo estas líneas recordando con cariño a Manuel Mollá Ruiz-Gómez, Profesor Titular del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid –mi *alma mater*–, triste y prematuramente desaparecido hace poco. Mi deuda con él no es pequeña, pero trataré de dejar constancia de la misma en unas pocas líneas. Para empezar (qué importantes son los principios), Manolo fue responsable en primera instancia, junto a José Antonio de Zulueta Artaloytia –maestro y amigo al que también echo mucho de menos– de que me interesara por la Geografía, y quizá no por casualidad

(pues mi colegio bebía directamente del espíritu viajero y excursionista de la Institución Libre de Enseñanza, que tan bien conocía Mollá) lo que más me llamó la atención de la charla dada por ellos en mi colegio fue lo relativo a las excursiones y viajes. No en vano, en compañía de Manolo (y mi siempre añorado Rafa Mas) también realicé mi primer viaje largo como estudiante universitario, viaje que supuso mi descubrimiento de las hermosas tierras y gentes lusas, mi enamoramiento de la Alfama, Sintra, la Serra da Estrela... Manolo, tanto en sus clases como en largas conversaciones en su despacho o en el bar de la Facultad, fue quizá quien primero me hizo ver con una mirada geográfica –y crítica– las Américas, así como conocer “sus venas abiertas” (sólo por darme a conocer a Galeano me merecería eterna gratitud), sus sangrías coloniales y neocoloniales, sus *cerradas* y sus maquilas, sus desigualdades... pero también sus imponentes paisajes, sus desiertos, montañas, urbes... Mollá también me hizo interesarme por la fotografía, una de sus grandes aficiones y destrezas (recientemente había rendido tributo a un grande, no sólo de la geología, sino también de la fotografía de paisaje, como Eduardo Hernández-Pacheco). Probablemente fuera quien me descubriera la figura de Juan Dantín, de tanta trascendencia para la Geografía española de la primera mitad del siglo XX, y que, entre otras cosas, realizó viajes naturalistas por África; y quien me hiciera reparar en personajes tan interesantes y desconocidos como José Ibáñez Marín (representante del excursionismo militar) y el relojero Carlos Coppel, que lideró un destacado grupo de montañeros alemanes que se encuentran entre los pioneros del montañismo español.

Me doy cuenta con pesar y resignación de que me faltan ya unos cuantos compañeros de viaje y paseos, como mis queridos “viejos” “teranianos” Antonio López Gómez, Ángel Cabo Alonso y Paco Quirós Linares, a quienes guardo tanta gratitud como por quienes profeso tanta admiración. Valga este monográfico sobre viajes como humilde pero sincero y personal homenaje a todos mis “maestros de tacón gastado”, los que ya no están sino en mi corazón, y aquellos a quienes, por fortuna, todavía puedo ver brillar sus ojos cuando compartimos pasiones comunes. 



INDIA

Ilustración de **Joaquín González Dorao**